



Quando a María le comunicaron, que iba a ser la Madre de Nuestro Señor Jesucristo, con toda humildad dijo:

“Aquí está la esclava del Señor, hágase en mi según tu palabra”.
(Lc 1; 38)

Así fue el momento de recibir esta noticia y asumir con todo respeto y cariño, hacia mi pueblo natal **“Baena”**, la responsabilidad de ser la Pregonera de la **Semana Santa** de 2.009, y por supuesto, sin establecer comparación alguna con la figura de esta excepcional y gran mujer, que siento como madre y a quien tengo como referente de madre de todos los creyentes.



Este compromiso al que me lleva mi **sentir semanasantero**, me hace retroceder en el tiempo y me traslada a mi primer recuerdo sobre nuestra **Semana Santa**. Ha sido un instante en el que he visto a mi abuelo Pepe, **“José Flores Dios”**, uno de los fundadores de las Virtudes, arrojándome con una manta a la edad de tres años, estando yo con el sarampión, para sacarme a ver la procesión del Viernes Santo por la mañana. Un recuerdo lejano en el tiempo, hace ya más de cuarenta años y tan nítido en mi memoria como si del día de ayer se tratase.

Desde mi infancia, La **Semana Santa**, siempre ha tenido un protagonismo importante en nuestra casa. Primero con mi abuelo y después con la figura de mi madre, que vive con verdadera pasión cada año, este encuentro con nuestra **Semana Grande** y eso, que siempre lo hace desde la sombra. Ella nunca ha sido, ni es, protagonista en

desfiles, ni en actos públicos, ni religiosos, todo lo vive en el seno de su familia, desde su casa, sin descuidar responsabilidades y abriendo siempre las puertas de par en par a todo aquel que quiere hacer un alto en el camino, descansar, refrescarse, acompañarnos en la comida, charlar un ratito y llevarse los bolsillos llenos de alegría y al mismo tiempo, de una paz infinita que es lo que se respira en este hogar de la **“Calle Llana”**.

Mi madre, **Encarnita Flores**, es un referente personal de nuestra Semana Santa. Ella es nuestro estandarte, la que camina a nuestro lado, es quien nos ha inculcado su entusiasmo por las cosas bien hechas, con una sencillez y dulzura que te atrapan y con las que se hace querer por todo aquél que la conoce. Es sin duda alguna, la que nos ha enamorado y nos ha hecho ver lo hermoso de nuestra Semana Grande, la pasión por mantener las tradiciones, su entrega a la **“Hermandad de las Virtudes”**, contribuyendo a su esplendor, y sobre todo, a mantener el sentido Cristiano de lo que significa según el Evangelio **“El Reino de Dios”**. Ese Reino que tantas veces nos preguntamos dónde se encuentra, es una meta que nos hemos de marcar cada día, pero hay veces, que nos olvidamos y lo trasladamos a espacios desconocidos, donde ni siquiera se encuentran los verdaderos valores que el Evangelio nos inculca.

Por eso, cuando regresamos a nuestro pueblo cada año, cada fecha señalada, bien sea Navidad, **Semana Santa**, vacaciones de verano, ó el Día de Jesús, no podemos solamente reparar en la fiesta, unida a nuestra religiosidad popular, al folklore, al colorido, a su artesanía, al engalanamiento de nuestros pasos, al deleite gastronómico, como es saborear nuestro aceite, nuestro vino, verdaderos tesoros heredados y con la responsabilidad de cuidarlos y mantenerlos.



Jamás nos olvidemos de cuantos esperan nuestro regreso para darnos ese abrazo fraterno que acorta distancias, de quien está enfermo y necesita de nuestra compañía, o de la soledad en la que se encuentran muchos de nuestros mayores.



Con el tiempo me he dado cuenta, que esa entrega hacia los demás, es la que ha hecho que una Semana Santa sea plena, cuando compartimos las penas, las alegrías, el sufrimiento, la enfermedad, la soledad, es cuando he sentido, que verdaderamente vivo un día como lo hacía Jesucristo.

Hemos de mirar a las personas y a sus circunstancias de frente, sin volverles la espalda, sentir compasión y valorar lo afortunados que somos.

Tomemos también en estas fechas el ejemplo de Jesucristo y no nos quedemos solamente en lo externo de nuestra Semana Santa, que sin duda, es patrimonio único y aunque tal vez sea lo que más atrapa y cautiva al forastero, nosotros, *“baenenses que vivimos fuera de este pueblo que nos ha visto nacer”*, tenemos nuestras costumbres tan arraigadas a la tierra y nos hemos dejado tantas cosas en ella, que constantemente reclama nuestra presencia. Nosotros, esos forasteros, a quienes a veces, incluso la palabra “forastero” hace daño por cuanto seguimos queriéndola, tal vez seamos quienes hemos de dar ejemplo de cómo desea que la amemos. Un comportamiento ejemplar y de respeto, darán mayor esplendor si cabe a esta celebración y como no, nuestra actitud cristiana en esta catequesis, que sale fuera del Templo para ser un ejemplo viviente de cuanto nos enseñó Jesús de Nazaret.

El Domingo de Ramos, por circunstancias, casi siempre lo vivimos fuera de nuestro pueblo. Este día de alegría y júbilo que nos produce la

entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, es un día señalado, un día en el que cobra especial protagonismo la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús.

Un día que nos narra a través del Evangelio, todo cuanto va a suceder a lo largo de la semana que comienza. Para nosotros, los que vivimos fuera, se apodera la confusión y es un descontrol de equipajes, de preparativos, de apuntar cosas que no quieres que se te olviden, de controlar asuntos desde la distancia, desde los días de desfilar, relevos, comidas, organización y planificación de amigos, que siempre tenemos en disposición de venir en nuestra fiesta mayor y con los que hemos incluso de establecer turnos, con el único fin, de que todos puedan vivir estos acontecimientos como si fuésemos una gran familia.

No quiero dejar de contaros, cómo se vive *¡Un año sin nuestra Semana Santa!*

Hay que vivir esos días para saber qué se siente. Has preparado todas tus cosas y has organizado tu viaje, tu regreso al pueblo, que ya lo has imaginado como bulle también con todos sus preparativos. Nuestros paisanos y sobre todo, las mujeres, han comenzado a engalanar sus calles, a pintar de blanca cal sus fachadas, un blanco especial que reluce y deslumbra con los primeros rayos del día. Quieren que cuando pase el Nazareno en esa mañana de viernes santo, esté todo perfecto.

Las cenefas de sus puertas derechas y bien recortadas, sus ventanas y balcones adornados con los primeros brotes de geranios, las discretas cancelas vestidas de primorosos encajes, las puertas barnizadas, desprendiendo sus característicos aromas, que cualquiera tan solo diría, ¡Huele a limpio!.

Nuestra *Semana Santa* es como volver a la vida después del frío invierno donde el letargo apenas existe. El invierno es nuestra época de cosecha. Los olivos de nuestra tierra, esos que



nos dan identidad, tintados de verdes y plateados, asoman por doquier entre el blanco de sus pueblos.

Verde y Blanca es nuestra querida Andalucía. Imagino, que todos sabéis lo que se siente cuando detrás de esa última curva, aparece nuestro, "*pequeño gran pueblo*", (así es como lo llamamos nosotros). ¡Es una emoción tan grande!, es como entrar en tu casa, sin miedo, y ahí está, esperándote con los brazos abiertos. Pues bien, cuando después de tener todo preparado y a punto para salir tempranito al día siguiente, abandonar Madrid, e iniciar nuestro ansiado viaje, surge algún inconveniente de esos que no hay forma de cambiar y por mucho que lo intentas te dices a ti misma: Bien, a ver si mañana martes Santo, todavía puedo salvar la situación. Si es así, tan solo me perderé el miserere del lunes. Pero luego llega el martes y también te lo pierdes, después, surgen las llamadas telefónicas para ver qué ocurre,

¿Por qué no estamos ya en Baena?



Abogas a la esperanza, en última instancia para salir el miércoles Santo, y dices:

¡Me gustaría tanto ver a Jesús del Huerto y acercarme al "Paseo" a ver el prendimiento! pero,

parece que las circunstancias se han puesto en contra y ya se te ha pasado incluso el

mal humor, tu viaje se ha frustrado y se ha instalado la resignación. Adiós a las Estaciones del Jueves Santo, a la procesión de Jesús del Prendimiento, adiós a esa visita que hago al Cristo del Perdón y a la procesión del Silencio y al vía crucis. Adiós a un montón de cosas más que te llegan una detrás de otra.

Miras el reloj, las tres, las cuatro de la madrugada y piensas, mi madre,

con esa energía que nunca sabremos de donde le llega, estará ya levantada y removiendo el chocolate, y las mesas preparadas con magdalenas, bizcochos y pestiños para cuando llegue el primer turno de las Virtudes.

Has descabezado el primer sueño y siguen abordándote los recuerdos. Se levanta tu marido y te dice: ¿No puedes dormir?, resignada vuelves a mirar tu reloj, son las cinco de la madrugada y piensas:

¡A estas horas estaríamos levantándonos para bajar a ver salir a Jesús!



Foto: Manuel Espejo



Nos abrazamos llenos de nostalgia.

Mi marido comenta: Los niños duermen tranquilos, parece que Fran respira mejor, ya se le ha pasado la fiebre. Antonio no se ha movido, duerme como un bendito.

Entonces, suena el teléfono, descolgamos, y escuchamos el sonido de los romanos que bajan a San Francisco, en ese instante, es imposible contener las lágrimas.

Una anécdota que ya es Historia.

Sirva como anécdota, hoy en el siglo XXI y trasladándonos a aquellos años de posguerra, sobre todo, a las diferencias de género en las que la mujer por su condición social, estaba relegada a un rol de trabajos asignados desde el seno de la propia familia, e inducidos por la sociedad del momento, que en algunas culturas, sigue tan latente y en la que hoy por suerte, se ha podido avanzar y cambiar con otros papeles de relevancia en nuestra Semana Santa. Esta anécdota que quiero contar, surgió durante una reunión, cuando al dirigirse el cuadrillero, José Flores Dios, a los allí presentes, hizo el comentario de: "Nosotras las Virtudes", reseña que sirvió de sorna, provocando las risas y comentarios jocosos hacia esta hermandad, e hiriendo en lo más profundo a una persona seria y honesta como era mi abuelo, con un alto sentido de la responsabilidad y de respeto hacia los valores que su hermandad representaba.

Quiero constatar, que hoy, creo y puedo decir con mucho orgullo: "Nosotras las Virtudes". Primero por el incremento de mujeres en esta hermandad, que con toda humildad contribuyen a su esplendor y vistosidad, pero mucho más importante, es el hecho de que esté formada por hombres y mujeres, personas sencillas y comprometidas, sobre todo, por el riesgo que implica ser la hermandad más pequeña de nuestra

Foto: Manuel Espejo



Semana Santa.



Pues bien, vuelvo a reiterar y reivindicar, que nuestra hermandad no es ni masculina ni femenina. Ojala todo aquel que nos vea en procesión, sea capaz de ver en cada una de estas Virtudes Teologales y Cardinales y en sus figuras, el modo de vivir el Evangelio.

Sus miembros son siete, más la figura que porta el estandarte.

Quiero resaltar el papel importantísimo del actual cuadrillero, **Rafael Jiménez Aguilera**, quien ha seguido desempeñando el cargo con el mismo entusiasmo que anteriormente lo hicieron, primero su abuelo, **José Jiménez Padilla** y posteriormente su padre, **Rafael Jiménez Garrido**. También he de destacar la labor elogiabile de **Josefina Palmero Triguero**, su esposa y de su hija **Rocío**, que ponen su empeño y afán para que todo esté perfecto.

Mi madre dice: **¡Que no hay cuadrillero, si no hay cuadrillera!**, y que verdad es.

Aquí se cumple con creces y también lo llevan en la sangre y lo traen de tradición como nosotros.

Las ropas a punto, túnicas, rostros, pelucas, atributos. Cuando llegamos a nuestra casa en Semana Santa, lo primero siempre es pasar a la sala y ver que todo está preparado.

Colocadas cada una de las túnicas en un perchero enorme del que cuelgan



*REFLEXIÓN SOBRE LOS VERDADEROS
VALORES DE LAS VIRTUDES:*

TEOLOGALES



Primero camina **LA FE**; lleva una venda en los ojos que simboliza fundamentalmente, que uno se fía de alguien.

Alguien que lo único que desea es nuestro bien. Alguien como Dios que me quiere, me salva y me da esa garantía para actuar, cuando tengamos esa confianza en Él.

A través de la Fe, debemos ser transmisores de lo que Jesús hizo, logrando que la vida de Dios, sea reconocida por los demás a través de nuestras obras.

Le sigue **LA ESPERANZA**: afianzándose en el cumplimiento de las promesas de Dios. Esta virtud nos debe poner en movimiento y tomar una actitud para alcanzar siempre lo que Dios nos propone.

Detrás va **LA CARIDAD**: Es la virtud nuclear del sentimiento cristiano, porque si no hay caridad, todo lo demás se queda en mera palabrería. No nos puede faltar nunca.

San Juan nos dice:

*<< El que dice que ama a Dios a quien no ve y no ama al prójimo al que ve, es un mentiroso.>>
(1 Jn 4-20)*

*<< Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos.>>
(Jn 15-13; 14)*



Los rostrillos, cada uno sobre su vestimenta y los atributos, encima de una enorme mesa donde reposan relucientes como el oro y la plata. Los libros, los báculos, el lavatorio, la espada, la balanza, los niños, y la serpiente, que siempre impone y a todos nos trae ese recuerdo desde chicos, verla en procesión la mañana del Viernes Santo.

¿Quién no ha sentido la tentación de saber si era de verdad o de mentira? Este recuerdo, siempre, al menos para los que somos de **Baena**, figura entre nuestras imágenes de **Semana Santa**, al igual que el gallo de San Pedro.



O como dice San Pablo en su carta a los Corintios:

*<< la Caridad es paciente, es servicial, no es envidiosa, no se pavonea, no se engríe, la Caridad, no busca el propio interés, no se irrita, no toma en cuenta el mal, la Caridad no se alegra de la injusticia, pero se alegra de la verdad. Todo lo excusa, lo cree todo, todo lo espera, todo lo tolera. La Caridad no pasa jamás. >>
(1 Cor 13; 4-8)*



CARDINALES

Son la concreción de la comunión y unión con Dios en nuestra realidad terrena.

PRUDENCIA; nos dice que de la sencillez y del sentido común, Dios nos da esa sabiduría para saber cómo comportarnos, con Él y con las personas.

Es manifestarnos sin creernos que uno mismo es más que nadie, San Mateo nos dice:

*<< Te doy gracias Padre del Cielo porque has ocultado estas cosas a los sabios y se las has revelado a los sencillos.>>
(Mt 11-25; 26)*

*<< No juzgues a tu hermano y mírate a ti mismo primero. >>
(Mt 7-1; 5)*

Le sigue **LA JUSTICIA**, si no hay justicia, la caridad se devalúa. No nos olvidemos de la justicia, la misericordia y la fe. Lo dice Jesucristo. **La Biblia** nos dice que es la postura de Dios para darle al pobre lo que nadie le ha dado en la vida. Dios es tan bueno, que por su misericordia y a pesar de nuestra debilidad, nos da lo que no nos corresponde, solamente por el mero hecho de ser persona e hijos suyos.

No es un pago a lo que se ha hecho, sino un reconocimiento a lo que se es. Saluda al que no te saluda, presta, al que no te devuelve.

Intentemos ser perfectos como el Padre, que hace salir el sol sobre buenos y malos.

FORTALEZA nos dice que necesitamos ser fuertes para vencer las dificultades que nos llegan en la vida y ser fieles a lo que Dios nos propone.

En último lugar camina **LA TEMPLANZA**. Es la sobriedad de la vida para saber discernir donde radica la felicidad. "El tener o el ser". ¿Dónde ponemos el acento? ¡En ser persona o en tener para consumir!, lo que tiene que manifestarse es el amor de Dios.

Descubrir cómo es uno de auténtico y en la religiosidad, transmitir lo fundamental de Dios, que nos enseñó lo que es dar la vida por los demás.

UNA NOCHE REPLETA DE CAJAS.



Foto: Manuel Espejo

Después de recordar ese año que no pudimos estar presentes en nuestra **Semana Santa**, antes hubo otro. Fue el del nacimiento de Antonio, nuestro hijo mayor en 1.983. También fue duro, pero el alumbramiento tal día como un lunes de Pascua, borró aquel inmenso silencio que discurría por las calles de Fuenlabrada y el enorme vacío que sentíamos esos días de pasión y añoranza, en este pueblo de Madrid donde vivimos.

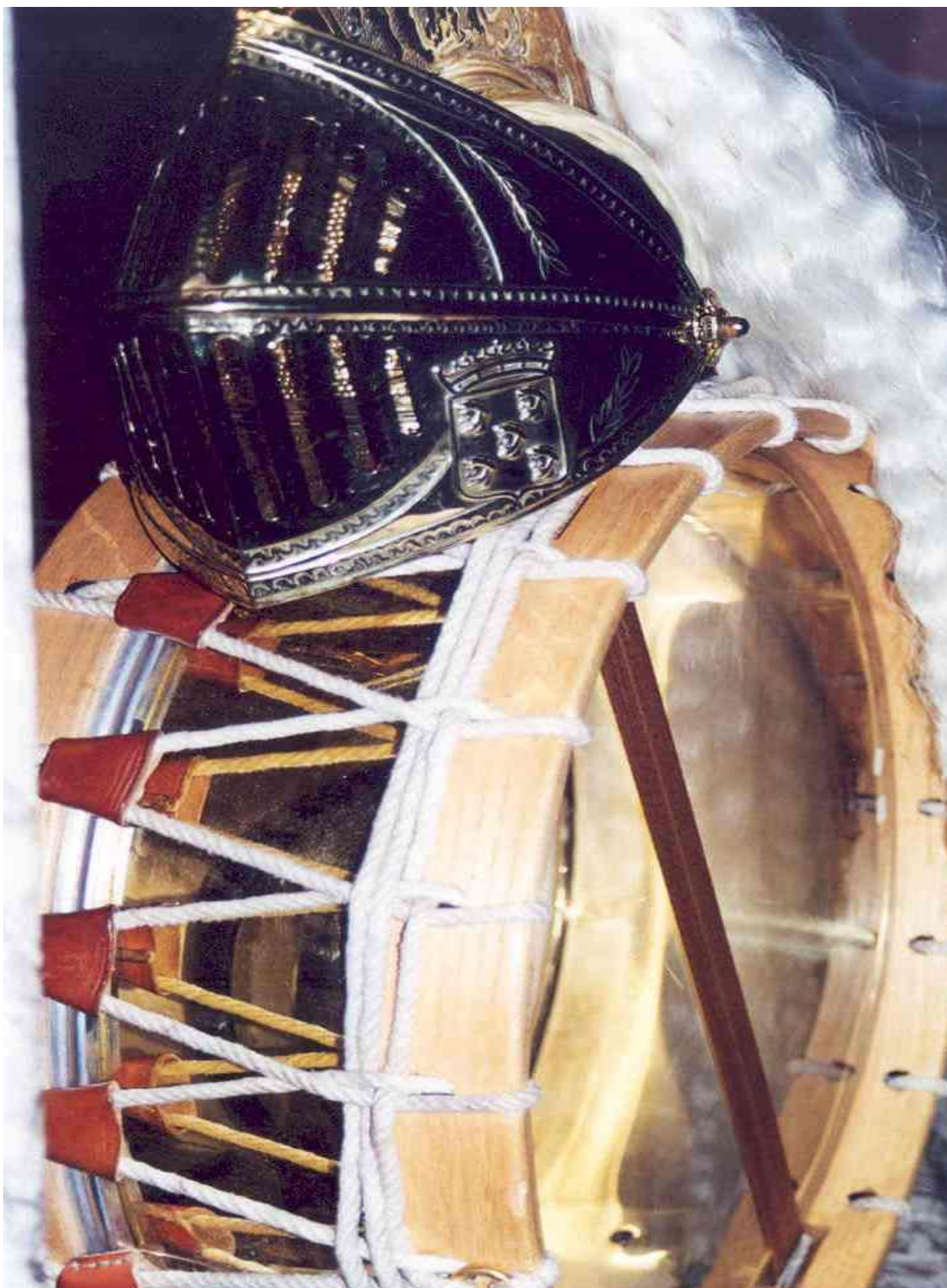


Foto. Manuel Espejo Jurado



Año tras año, nos negamos a acudir a otro sitio que no sea a nuestro pueblo, **Baena**. Mis recuerdos casi siempre están ligados a esa primera noche, la del martes santo. Después de esa curva en la que aparece nuestro "**Pequeño gran Pueblo**" que se alza a la vista de nuestros ojos, repleto de blancas casas.

Distingues **las murallas del Castillo** y en la cima, nuestra **Iglesia de Santa María la Mayor**.

Esta estampa es inconfundible. Podría cerrar los ojos y verla perfectamente en cualquier momento. Me parece preciosa siempre, llegue a la hora que llegue. El sol posándose sobre sus casas y tejados, arrancando esa luminosidad inmaculada, que se desprende de la cal de sus fachadas y ese mar, ese mar azul turquesa que tememos por cielo en nuestra Andalucía, limpio o salpicado de blancas nubes, que se atreven a mirar cómo se engalana nuestro pueblo.

Entramos, y ya se oyen algunos Estambores. Estos primeros toques que se escapan a la calle y se escuchan desde patios o talleres, son el preámbulo de la madrugada del Miércoles Santo, cuando salgan las cajas a estrenar sus sonidos paseando bajo la luna, que les arrancará redobles de plata, acompasados y hermosos que anuncian, casi diría yo, de forma suave, la tormenta de sonidos que hacen que nuestra Semana Santa sea única en el mundo entero.

Una noche que el forastero no entiende, una noche que se le hará eterna e inexplicable. Ese mágico sonido de paseo, ese

itan que tan que tan plan, que tan que tan plan, que tan que tan plan!

Calle abajo y calle arriba, bajo las estrellas, bajo la dulce luz de la luna, pálida y plateada, salpicando de sombras sus calles, bajo la luz de los faroles, tímidos y acechantes de sus pasos, algunos firmes y sosegados, otros no tanto, seguramente, dubitativos y tambaleantes por los efectos del vino que aún paladean en sus bocas.



Foto: Manuel Espejo

Nosotros, Baenenses, acostumbrados a esta noche mágica en la que nos dormiremos acunados por el sonido del tambor, sonriremos en silencio al despertar sobresaltados y percibir las vibraciones de sus chillones. Nos levantaremos de la cama sea la hora que sea y, miraremos a través del postigo entreabierto de la ventana, sintiendo la satisfacción que se mete por cada poro de tu piel, al estar en tu tierra como cada año y ver esa figura emblemática del "**Judío**", sin la que no se concibe nuestra **Semana Santa**.



Foto: Manuel Espejo

El judío, figura atípica y a la vez enigmática, que se cuele a través de los ojos del forastero, con su atuendo negro y rojo, derroche de artesanía en sus cascotes, explosión de color en sus plumeros, sobriedad en sus rizadas colas, vistosidad en sus pañuelos al cuello, y ese hermoso toque de plata, arrancado por miles de baquetas a esos tambores, que suspendidos en el espacio y enganchados a esos tahalíes invisibles, dejarán su sonido en el aire y en mis oídos muchos días después del regreso.

L *MIÉRCOLES SANTO* y tras una cabezada de esta bendita siesta, que cura nuestro cansancio, miras el reloj y por el bullicio de la calle y el paso continuo de grupos de judíos y cofrades que se dirigen al convento de San Francisco, sabes que se debe de estar formando la procesión en **la Cruz de Jaspe**.

Es el momento de arreglarte y mezclarte con toda esa turba de judíos y hermanos. Allá al fondo, mientras bajo "la Puerta Córdoba", veo la silueta de San Diego. Aguardan sus hermanas de andas a la espera para alzarlo sobre sus hombros y subir la empinada cuesta. Tras Él, una puesta de sol bellísima de la que emerge la campiña.

Algunas aves, revolotean a la espera de ver salir a Jesús del Huerto. Planean sobre nuestras cabezas antes de que se esfume la tarde y se enciendan los cirios e inundan el aire con el perfume de claveles y cera quemada.

El ruido ensordecedor de tambores no les asusta, pero la noche se abre paso y tan solo alguna golondrina despistada, que aún no ha encontrado su hueco en los tejados, sigue planeando. Jesús aún está dentro del convento, aguarda de rodillas orando.

Su cara se eleva a las alturas en una plegaria por la salvación del mundo. Allí, bajo el hermoso limonero, sin más cobijo que la luna y las estrellas, mientras sus amigos duermen.

Alrededor, tal y como si fueran ángeles, aguardan los hermanos, vestidos con sus trajecillos blancos y bordados primorosos, hechos con la mayor ternura, mientras en sus caras se adivina una tristeza enorme. Saben que pronto, muy pronto, cuando lleguen al Paseo, les asaltará Judas el traidor. De vez en cuando, lo miran y es tan grande la tristeza que encuentran en su rostro, que tienen que apartar la mirada. La traición de un amigo por treinta monedas de plata, a quien prenderán como si fuera un delincuente.

*<< Judas, ¿Con un beso entregas al Hijo del Hombre? El dolor se apodera y la turba estalla en un clamor de trompetas y tambores.>>
(Lc 22; 48)*



Al día siguiente, amanecerá este hermoso día de **JUEVES SANTO**, uno de esos tres que según el sentir popular relumbra más que el sol, en el que conmemoramos el “**Día del Amor Fraterno**”, y en el que Jesús celebra su última cena, transformando el pan y el vino en su Cuerpo y en su Sangre. Jesús nos dice que seamos servidores, que el que quiera ser el primero, que sea el último, este día en el que Jesús se ciñe la toalla a la cintura y echando agua en la jofaina lava los pies a sus discípulos, no cabe duda, que por todo esto es hermoso.

Es el momento en el que Pedro indignado dice:

<<Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?

Entonces Jesús le replica:

Si no te lavo los pies, nada tienes que ver conmigo.

Pedro responde:

*Señor, no solo los pies, sino también las manos y la cabeza. >>
(Jn 13; 1-15)*

Luego de madrugada le negará tres veces y dirá por miedo, que nada tiene que ver con Jesús, que no le conoce, hasta que cante el gallo y recuerde las palabras del maestro.

*¡Antes que el gallo cante, me habrás negado tres veces ¡ y entonces llorará amargamente.
(Mc 14; 72)*



Foto: Manuel Espejo

Pero será a la vuelta, de camino ya hacia el convento, cuando nos encontraremos en las caras de los hermanos, el cansancio y la decepción y el dolor asomando en el pálido rostro de una madre que camina tras el hijo, que han azotado y abofeteado, le han escupido y le han humillado hasta la burla. María camina sin consuelo detrás de la carne de su carne, maltrecha y vejada por los hombres.



Foto: Manuel Espejo



Es verdad que es hermoso este día y en **Baena** el amor y la fraternidad entre hermanos, se celebra con el desfile de las estaciones. Un estallido de color, alegría y respeto recorriendo las calles de nuestro pueblo.

Cada **JUEVES SANTO**, cuando llego al llano de Guadalupe, siempre vuelvo a acordarme de mi abuelo, miro al cielo y digo: ¡otro año más, abuelito! Y siento una paz infinita y una satisfacción enorme de formar parte de la **hermandad de las Virtudes** y de que mis hermanas **Mari Pepa** y **Marien** estén también a mi lado compartiendo esta responsabilidad, siguiendo la tradición de mi hermano mayor **Antonio Javier**, que fue el primero de los nietos que asumió su papel, también con mucho orgullo y cariño, continuando aún en la hermandad.

Sé la satisfacción que reporta a mi madre, que de alguna forma es el corazón de todos nosotros y el motor que nos impulsa a estar ahí, contribuyendo al engrandecimiento de nuestra **Semana Santa**.

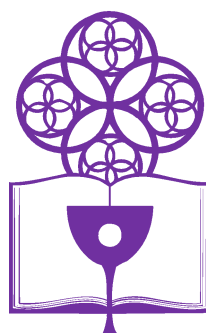
He de reseñar también, a parte del respeto que siento al desfilar, esa sensación indescriptible de la multitud que nos contempla y en la que no pocas veces, aquellos que te conocen, llaman tu atención con la mano o de otra forma.

Está claro, que nuestra compostura a pesar de estar en la calle, ha de ser con el mismo respeto que si estuviésemos en el Templo. Jesús dice:

*<< Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí, en medio de ellos, estoy yo. >>
(Mt 18; 20)*

Aprendamos todos, los de dentro y los de fuera, a pesar de esa tentación que a veces nos llega de abrazar a alguien que no vemos desde hace años, saludarle o charlar un rato. Tal vez, una simple mirada dice mucho de uno mismo, un gesto, ó una leve inclinación de cabeza. Entendamos, que en nuestros gestos, va implícito todo el afecto y amor que sentimos hacia nuestros paisanos, familiares y amigos.

Para algunos hermanos, esta tarde noche de **Jueves Santo**, es casi un acto de resistencia y amor hacia nuestra **Semana Grande**. Hay hermandades, que desde horas bien tempranas de la tarde, habrán comenzado sus actos como los de los Santos Oficios.



El tradicional lavatorio de los pies a los discípulos de Jesús, es un acto indescriptible, por lo hermoso y conmovedor que resulta recordar este momento y el de la institución de la Eucaristía.

Luego y tras el recorrido de las estaciones, continuarán en **la Procesión de Jesús del Prendimiento**. Apenas haya finalizado el desfile, nos la encontraremos casi a las puertas de la **Iglesia de Santa Marina** y es un momento bellissimo y emocionante, vivir el instante del prendimiento y el abrazo de Jesús a sus apóstoles en las inmediaciones del Castillo. Después, junto a Cristo preso y maniatado, será el rostro de la **"Humildad"** quien nos eclipse y los de **Juan y María**, su Madre, alentándonos a la **"Esperanza"**.



Foto: Manuel Espejo



No habrá terminado su recorrido, cuando en otro enclave como el de Santa María la Mayor, nos encontraremos para asistir a *la procesión del Silencio* y hacer *el Vía Crucis* junto al *Cristo del Perdón*.

Antes de recorrer la *Almedina*, nos habremos acercado a Él. Allí, abandonado en su Cruz, muy cerca, casi a nuestra altura, alzándose desde el suelo. Me quedo embelesada mirando ese rostro pálido y amoratado por los golpes y esa cara inclinada diciendo:

*<< ¡Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen! >>
(Lc 23; 34)*

¡Cuánto dolor y cuanta dulzura al mismo tiempo!

Tu cuerpo maltrecho y clavado en la cruz y esa herida abierta en el costado, esa herida que más tarde servirá para que algunos incrédulos metan sus dedos y crean, la misma herida de la que brotará sangre y agua viva en el Monte Calvario. Una herida abierta igual que esas que llevan algunos hombres y mujeres de esta tierra, causada por el dolor, la enfermedad, el hambre, las guerras, la enemistad entre hermanos, la soledad, el abandono, tantas y tantas heridas que nunca llegarán a cerrarse.



Sin embargo Tú, ahí estás, con esa bondad infinita y perdonándonos, porque para El Padre nada hay imposible.

Las tinieblas, el silencio, las cadenas Larrastrándose por el suelo y tan solo una voz, que arranca en la noche con cada una de las catorce estaciones del *Vía Crucis*. Las plegarias se desvanecen en mitad de la noche y la pena, la pena se dulcifica con el perfume de azahar del Naranja y el limonero.

Un cruce misterioso abre paso al *Cristo del Perdón*, entre el sonido de tambores roncós, desgranando en su toque, el arrepentimiento de un pueblo sin rostro.

Cuatro faroles iluminan la cara de Cristo y entonces, percibo de nuevo su mirada, siento que me abrasa y al mismo tiempo me reconforta.

La madrugada avanza, apenas si nos quedan un par de horas para dar una cabezada y despejarnos, antes de que el sonido alegre con toque de marcha de los soldados romanos, nos despierte y nos unamos a ellos para bajar a *San Francisco* y ver salir a ese *¡Hermoso Lirio Morao!* *¡Patrón de Baena!* *¡Nuestro Padre Jesús Nazareno!*

Ya nos encontramos en el patio del Convento, el bullicio nervioso y expectante por ver salir a Jesús, es algo para vivirlo, no para contarlo.

Mi pueblo, nuestro pueblo de *Baena* te Mespere. Nuestras caras soñolientas quieren estar más despiertas que nunca.



Foto: Manuel Espejo



Queremos mirarte y que Tú nos mires,

*Queremos contarte todas nuestras cosas,
todos nuestros miedos, todo cuanto se
esconde debajo del caparazón de cada ser
humano.*

Una historia tras otra, un deseo tras otro, una plegaria tras otra. Avanzas despacio hacia la puerta, has sido condenado a muerte y ahí estás Tú, con tu cruz a cuestas, dispuesto a caminar por nuestras calles.

Asoma tu rostro moreno y una voz desgarrada grita:

*¡Viva Nuestro Padre Jesús Nazareno!
¡Viva!*

Contesta un clamor que sale de miles de gargantas rotas por la emoción, y entonces, rompe en el aire una saeta y enmudece el gentío que abarrota el patio. Nadie aparta la mirada de Ti. Muchas gargantas se han quedado atravesadas por un nudo, en otras, se asoman las lágrimas, que van resbalando lentamente por esos rostros, en los que se adivina cuanto necesitan tenerte a su lado.

Por fin, hemos logrado salir del patio de *San Francisco* y con la Luna llena, testigo como cada primavera, cada cual tomará su rumbo. Algunos para incorporarse a un río de cientos de personas, casi todas ellas de *Baena*, las propias de nuestro pueblo y también, las venidas de toda la geografía española que quieren alumbrar a Jesús.

Con un respeto enorme y con su vela encendida, caminan delante del *Nazareno*. No hacen falta palabras para describir cuanto se esconde en cada una de ellas. El semblante de cada uno de esos rostros hablan por si solos. Agradecimiento, plegarias, ruegos, sueños por cumplir, decepciones que superar, fuerzas para resistir, dolores que paliar, soledades, rupturas,

alegrías, cargas que forman el peso de tan pesada Cruz y con la que habrás de caer hasta tres veces en tu camino por nosotros y por nuestras calles.

La multitud se agolpa tras de Tí, como si quisiera seguirte hasta el *Calvario*. Un camino que en nuestro pueblo todo el mundo conoce.

Todos ya tienen su sitio buscado, su puerta, su escalón, su balcón, o su ventana. Cada persona en *Baena*, tiene su lugar en el que año tras año y en ese punto, sabe hasta con quien va a encontrarse. Será el enclave personal donde contemplar a Jesús y charlar un ratito, un instante, casi un suspiro, pero el suficiente para decirle:

*“Jesús, padre mío, quédate cerca de
nosotros que te necesitamos”.*

Me asomo al balcón y ahora es un río de sangre bordada y desbordada y un estruendo indescriptible, igual que una tormenta, que estalla de dolor por El Hijo que camina hacia el fin.

*¡ Padre ; si es posible que pase de Mi este
Cáliz, pero no se haga mi voluntad sino la
tuya ; (Mt 26;39)*

y Cristo bebió su Cáliz de amargura en aquél huerto de Getsemaní donde inició su Calvario.

*¿Dónde están las hijas de Jerusalén para
consolarlas? (Octava estación
Via Crucis)*

El pueblo, nuestro pueblo de *Baena* llora y expresa su dolor a golpe de tambor. Un río de judíos, *colinegros* de madrugada, *coliblanco*s al atardecer, con un mismo sentir, tocar y tocar hasta la extenuación, hasta la exhalación de tu último aliento.





Hoy, en este **Viernes de Pasión**, será **Simón de Cirené** quien te ayude con el peso de la Cruz hasta el Gólgota.

También, de camino, una mujer sencilla, Verónica, mujer valiente que se atrevió a limpiar tu cara de sudor y sangre y en agradecimiento, dejaste el rostro grabado en aquel paño con el que enjugó tu dolor.

Te siguen de cerca, **Juan, María Magdalena, apóstoles, profetas, y Virtudes, hermanos todos**. El pueblo entero.

Te encontrarás con tu Madre y tan solo hablarán vuestros ojos. Tú conoces su sufrimiento y cómo se le desgarran el corazón, tal y como si lo estuviese atravesando un puñal. No hay dolor más grande para una madre, que la pérdida de un hijo y peor aún, verlo sufrir y padecer injustamente por culpa de los hombres.

María te verá caer, compartirá tu dolor y sentirás ese alivio, el mismo que cuando eras niño y jugando te lastimabas, allí siempre estaba tu Madre, para recogerte con dulzura y un cariño inmenso, curarte.

Por último, en esta hermosa mañana, **María** aún continuará caminando tras los pasos de su hijo, y nosotros, los hijos de Baena, a pesar del dolor que vemos en tu rostro, te encontraremos hermosa, mientras se refleja en tu cara el color de las rosas que alfombran tus pies.



DOLOROSA te llaman, y que razón tienen, pues esa pena que portas mientras te mecen los hermanos de andas, se apodera de cada uno de nosotros, que te miramos y quisiéramos que tu imagen se quedase siempre a nuestro lado.

Te mecen al compás de la música, que a ritmo de marcha, soportan sus hombros con gusto el peso del trono que mereces.

Pasas como una reina, una reina del cielo, pasas y nos dejas un terrible vacío, que en esta mañana de Viernes Santo, no sabemos cómo llenar.

COMIDA DE HERMANDAD.

No quiero dejar para el final, uno de los momentos más importantes que se vive en nuestra casa, nuestra **"Comida de Hermandad"**.

Estos momentos son para vivirlos y desde aquí y con todo el cariño, deseo transmitir mi agradecimiento hacia los que formamos esta gran familia.

Son momentos, en los que el gozo, de sentirnos en perfecta comunión entre hermanos, se cumple.

Es una comida de despedida, hasta que el año próximo volvamos a encontrarnos y en el que tenemos presentes, no-solo a los que aún estamos en este mundo, sino, a todos aquellos que viven ya **la Resurrección con Jesucristo**.

Una de las personas que siempre tengo en mi memoria en este día tan representativo, es a mi padre, quien me inculcó y educó en la Fe Cristiana y cuyo ejemplo de vida he seguido a lo largo del tiempo.

Tras esta comida, en ese atardecer de **Viernes Santo** y desde la Iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe, el sol estará a punto de ocultarse, o se habrá escondido tras alguna nube para ver la cara a Cristo Crucificado. Será el momento de observar su rostro mirando hacia el cielo y compartir la agonía del Hijo de Dios.



Foto: José Tarifa

Jesús ha sido despojado de sus vestiduras y le han clavado en la Cruz, se han repartido sus ropas y su túnica la han echado a suertes, sin rasgarla, para que así se cumpliera la *"Sagrada Escritura"*.

Son los últimos momentos de Cristo, y allí, cerca de la cruz se encuentran *María*, su Madre, *La Magdalena y Juan*, el discípulo que tanto quería.

Jesús al verles dijo a su madre:

"Mujer, ahí tienes a tu Hijo".

Luego dijo al discípulo:

"Ahí tienes a tu Madre",

y desde aquella hora *Juan* la recibió en su casa. (*Jn 19; 26-27*)

Después y sabiendo que había llegado el fin, y para que se cumpliera la "Escritura", recordé sus últimas palabras.

"Tengo sed, Dios mío tengo sed"

y tras probar el vinagre añadió:

Todo está cumplido,

y exhaló su Espíritu.

(Jn 19; 26-30)



Foto: José Tarifa

Tan solo hube de mirar al Cristo de la Sangre, para que en cuestión de segundos, pasasen por mi mente los últimos instantes de la vida de Jesús, un instante que con mis ojos puestos en aquel rostro dolorido, evocaban su perdón, igual que un padre lo hace siempre con sus hijos.

Luego vinieron las tinieblas y otro hombre bueno, *José de Arimatea*, discípulo clandestino de Cristo, pidió su cuerpo a Pilatos y se lo concedió. Lo bajaron de la Cruz, fue puesto en brazos de su Madre, *Nuestra Virgen de las Angustias*, que sostiene al hijo en su regazo y lo acuna al compás de la centuria romana, igual que si fuera un niño. Le sostiene con la misma dulzura transformada en dolor y resignación.



Ha comprendido aquellas palabras duras de Jesús en sus primeros años:

¡No sabes que tengo que ocuparme de las cosas de mi Padre!
(Lc 2; 49)

Todo estaba escrito, el júbilo de su Nacimiento y el dolor de su Muerte para llegar al gozo de la Resurrección, pero este momento aún no había llegado.

Cierro los ojos y puedo ver a Cristo en el sepulcro, entre cuatro cirios subiendo la Calzada, acompañándoles, todo el cortejo eclesiástico y autoridades civiles y militares.

Un respeto absoluto, en esta noche de tristeza y de luto, sube la pesada cuesta. Todas las miradas sucumben y se estremecen ante el cuerpo inerte del hijo de Dios.



Foto: Manuel Espejo

Del regazo de su Madre y una vez lo ungieron de aromas, mirra y aloe lo vendaron según la costumbre judía. Luego lo depositaron en el sepulcro, un sepulcro excavado en la piedra y hoy transformado en plata, rica plata, joya maestra de orfebres y artesanos, custodiada por cuatro ángeles de ébano.

Juan camina en silencio, es poco el tiempo que le queda para acompañar al Maestro. Su amigo duerme ya un sueño infinito y en su rostro, la soledad y el vacío han dejado sus huellas. Camina con la mirada perdida y sumergida en los recuerdos. Detrás, *María Magdalena*, inmersa en su dolor, recordando también las palabras y las obras de su Señor, la dulzura de su mirada.



Ahora su misión, será dar Testimonio de Jesús, hasta el final de sus días.

El cielo se resquebraja con el último lamento de esta noche de **Viernes Santo**.

Cristo ya descansa en el Sepulcro y María Santísima de la Soledad, recorre las calles de **Baena**. Camina por nuestro pueblo blanco, que en esta noche se ha cubierto de luto. Camina para mirarnos y darnos las gracias por acompañarla en esta noche de duelo. Sí, María nos mira a nosotros, sus hijos, nos mira con una dulzura que brota desde el pecho de una Madre. Sabe que no está sola, que nos tiene cerca y nuestro cariño, ese inmenso cariño que le profesa este pueblo de Baena, que se ha convertido en bálsamo para paliar su dolor.

Camina y todos estamos a sus pies, la luna y las estrellas. Camina entre redobles de tambor, mientras suena la música que explota e inunda nuestros sentidos, en mitad de ese aroma de rosas y claveles. Arde su pálido rostro con la luz de las velas y candelabros, arde como esa llama que sigue viva en lo más profundo de las entrañas. Una llama de amor infinito, que nunca se extingue en el corazón de una Madre.

El cansancio, ha dejado su huella en cada uno de nosotros y en el forastero, muchas preguntas en el aire, otras, resueltas, igual que los enigmas de un misterio, que para los cristianos, será tan solo una cuestión de fe.



Foto: Manuel Espejo



Pero algo mágico le habrá sucedido, seguro que alguno de estos momentos de la Pasión le habrá conmovido y quedado en el recuerdo para siempre.

El silencio, se va instalando lentamente en nuestro pueblo, mañana parecerá un desierto de calles vacías. *¿Dónde se encuentran tus gentes?*

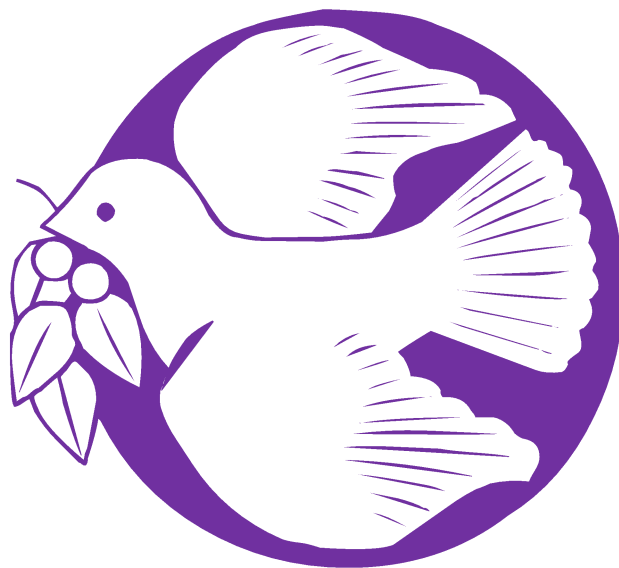
Poco a poco recuperarás la vida, y el latido del tambor, tendrá que esperar para sonar con el alegre redoble de las campanas de resurrección.

Aún nos queda esa hermosa noche de la *"Vigilia Pascual"*, días señalados en nuestro recuerdo, y hablo en plural, porque en diferentes años, en esa noche de alegría, con el gozo de la Resurrección de Cristo, celebramos la Primera Comunión de nuestros hijos, *Antonio y Francisco* y la renovación del Bautismo de todos los allí presentes.

Nuestras Parroquias de *San Bartolomé* y *Nuestra Señora de Guadalupe*, han sido testigo de muchos de los momentos más importantes de nuestras vidas desde que contraje matrimonio, y con nuestra unión, hermanamos a estas dos parroquias para siempre.

Con nuestra unión, hemos ganado en hermanos, en familia y en amigos.

Que la luz de Cristo en esta noche de Pascua, nos alumbre el camino hacia la Resurrección a la vida eterna.



Mañana, antes que Cristo Resucitado Mesté a las puertas de Guadalupe, bandera en mano y triunfante sobre la muerte, mañana, antes que las campanas redoblen de alegría y nuestra preciosa Virgen del Rosario y María Magdalena, acompañen a Jesús en esta mañana de gloria, nosotros, hijos de este pueblo que nos ha visto nacer, estaremos camino de la gran ciudad y entre nuestro equipaje, se encontraran un sin fin de grandes sentimientos, recuerdos, besos y abrazos, de todos cuantos tenéis la suerte de seguir viviendo en "nuestro pequeño gran pueblo". "Baena".



Por último, quiero agradecer a mi marido, *Manuel Espejo Jurado*, el esfuerzo de plasmar en papel cuanto le he transmitido y así, dar forma a todos los recuerdos y vivencias, que en palabras salían de mi corazón.

“Suenan la caja del corazón de un pueblo, que late con sonido de tambor”

Gracias, *“Pueblo de Baena”*.

También, quiero agradecer al Presidente y miembros de la Junta de Gobierno de la Agrupación de Cofradías por haber pensado en mí para realizar este Pregón, así como, autoridades civiles y eclesiásticas, hermanos mayores de las Cofradías y Hermandades, Cuadrilleros y distinguidos Asistentes.

LOURDES TAMAJÓN FLORES



Foto: Manuel Espejo